

El río Umia y sus afluentes reciben 175 vertidos diarios

Cinco de los deasagues industriales autorizados sobrepasan los límites legales

CREDA
Nieves D. Amil

VILAGARCÍA Ha pasado más de un año desde que el río Umia se tiñó de azul turquesa como consecuencia del vertido del Brenntag. Ahora, ha recuperado su color habitual pero la situación de contaminación no ha mejorado, lo que no augura un buen futuro. Cuatro meses antes de la catástrofe medioambiental, la Universidad de Santiago publicaba un estudio sobre los vertidos contaminantes al río desde Caldas hasta su desembocadura. En este análisis se constata que existen 175 vertidos que desembocan en el caudal principal y en los afluentes que lo alimentan. De todos ellos, el 97% están catalogados como residuos no autorizados.

Un paseo por las márgenes del río Umia desde Caldas de Rei hasta que desaparece en la ría de Arousa dejan un panorama desolador. Sólo en el cauce principal un total de 94 tuberías vierten al agua desde conductos más o menos ocultos. La mayoría de estos residuos son de carácter urbano que concentran aguas fecales y pluviales, que llegan a través de la red de saneamiento de los municipios o de las viviendas directamente.

El análisis del Centro de Hidrobiología detectó en su estudio que de los 175 vertidos, 23 de ellos superan los límites legales que estipula la normativa vigente. Lo alarmante es que cinco de ellos, tienen autorización para realizar estos vertidos. Entre ellos la química alemana Brenntag. Junto a la multinacional instalada en Caldas de Rei, dos empresas del sector de la alimentación, una de minería y las obras del ferrocarril vierten sus residuos al cauce del Umia. Estas dos últimas no pasan a través de ningún sistema de depuración. El agua está re-

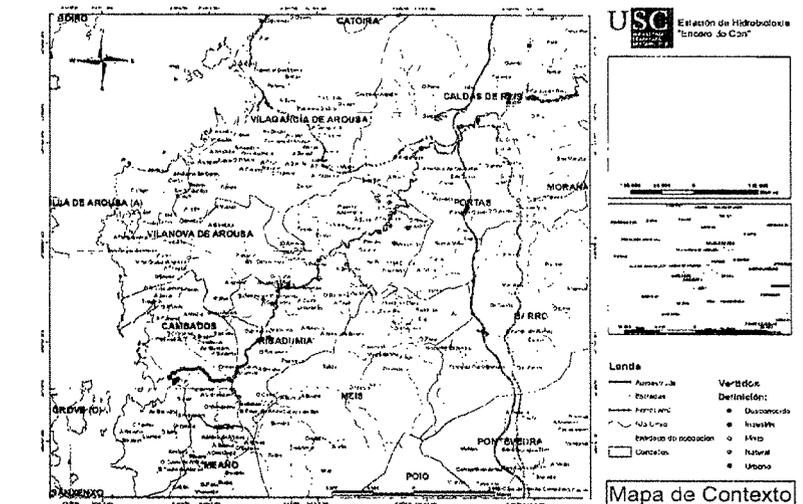
cibiendo un alto índice de sustancias contaminantes, especialmente en As Veigas de Almorzar y Ponte Baión, donde vierten Lácteos del Atlántico, Cárnicas Ruel y Escoamento Canteira. La primera de ellas multiplica por 718 el nivel de dióxido de nitrógeno permitido. Este compuesto químico tiene un color amarillento y es nocivo. Es sólo un ejemplo de los continuos goteos tóxicos que a diario afectan al caudal de un río, que a pesar de pasar por una depuradora antes de poder consumirse, da de beber a toda la comarca de O Salnés.

Los otros 18 vertidos que superan los niveles óptimos no están autorizados y del mismo modo que los permitidos multiplican los índices de sustancias tóxicas, especialmente de sulfato de amonio y de dióxido de nitrógeno. Este panorama residual afecta en mayor medida a la localidad de Caldas de Rei. Sólo este municipio acumula 97 vertidos, 11 de ellos de carácter industrial y 77 urbanos. Cualquiera de las localidades que bordean al cauce del río soportan menos de la cuarta parte que la villa caidasa. De los 175 vertidos registrados en el Umia y sus afluentes, 117 de ellos son de carácter urbano.

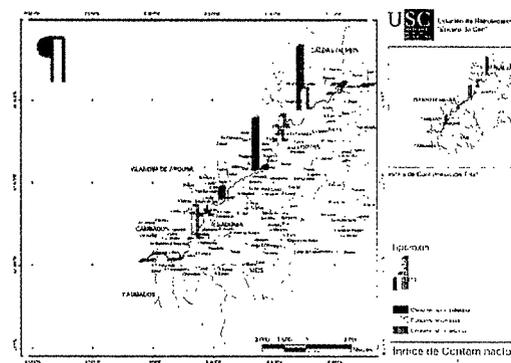
Fauna afectada

Los resultados obtenidos tras el análisis de los vertidos dejan patente que algunos de los enclaves estudiados por los ocho investigadores supera en 158 puntos la concentración admisible para la vida de los salmones.

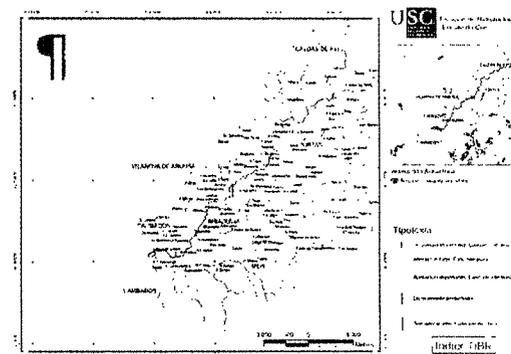
Según el trabajo del Centro Hidrobiológico, los datos obtenidos confirman la hipótesis de que los vertidos son susceptibles de provocar episodios de toxicidad que afectan a la fauna, especialmente en los puntos críticos de Ponte Baión y Veigas de Almorzar. Esta situación analizada



El mapa indica los puntos de mayor concentración de residuos a lo largo del recorrido del río Umia



Puntos de contaminación a lo largo del recorrido del río



El gráfico muestra el deterioro de la vegetación en los márgenes del Umia

antes del desastre de Brenntag apenas ha cambiado y conviene a Arousa, una de la rías más ricas de la comunidad en una de las más contaminadas. A los ríos que la alimentan vierten más de

211 tuberías, mientras que otras como la de Vigo o A Coruña sólo reciben 190 y 113, respectivamente. Aunque todo parece haber vuelto a la normalidad, los vertidos todavía continúan.

Brenntag tenía permiso pero superaba los índices

LA VOZ DE GALICIA La multinacional alemana Brenntag, ubicada en Veigas de Almorzar, en Caldas de Rei, tenía autorizado los vertidos al río Umia mucho antes de que una explosión provocase la catástrofe medioambiental el 1 de septiembre del 2006.

A pesar de los permisos, la empresa química multiplicaba los valores de toxicidad permitidos por ley. Así, sin que nadie impidiese este continuo loteo, un estudio de la Estación de Hidrobiología Encoro do Con para la Universidad de Santiago, revela que los índices legales de dióxido de nitrógeno se multiplicaba por 8, al mismo tiempo que el fertilizante líquido supera cuatro veces los valores permitidos.

Pero estos no son los únicos números que dejan al margen la legalidad vigente. La normativa europea indica que el amonio no debería superar el valor de 0,04 mg/l y sin embargo, Brenntag rozaba los 0,07. A partir de 0,008 mg/l puede suponer, en condiciones experimentales, la muerte del 50% de las crías de salmón que habitan en el río.